



TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



Los apoyos sociales vistos como factores de redistribución del ingreso enseñan sus limitaciones.

El impulso

El pasado martes 23, en el contexto de un comentario sobre su relevo en el cargo, el presidente Andrés Manuel López Obrador definió: en política cuenta mucho el impulso.

“A veces los gobiernos fallan porque se pierde el impulso, pero cuando ya se trae impulso, pues ya”, explicó.

En 2021, cuando Morena perdió territorios de su principal bastión, la Ciudad de México, y no retuvo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados algunos festejaron con la creencia de que había sido frenado el impulso de la denominada Cuarta Transformación.

Pero la otra cara de los resultados electorales del 21 que rehicieron la geografía política estatal y colocaron a Morena y aliados en gobiernos de 22 entidades del país, desdibujó a la oposición. A la vez, el gobierno y su partido asumieron el costo de su desarreglada disputa interna y corrigieron la estructura de mando haciendo del secretario de Gobernación un jefe de gabinete relativamente eficaz y, simultáneamente echaron hacia adelante una competencia interna por la sucesión presidencial de 2024 que envolvió el debate cotidiano de la política y puso a los grupos morenistas en un solo ring controlado por su dirigencia.

Visto así, ante su cuarto año en el poder, el gobierno morenista retomó el impulso y la oposición lo perdió.

Aunque el resorte fundamental que empuja al gobierno sigue siendo

el de la política social basada en millonarios apoyos y considerada clave para la estrategia económica –en su lógica, redistribuye ingreso–, para la estrategia de seguridad –fundamenta los abrazos sobre los balazos–, la estabilidad social y la hegemonía política.

La reorientación del presupuesto con la asignación de fondos para población pobre y vulnerable ha sido su palanca fundamental. En palabras de AMLO de 35 millones de hogares en México, a 25 millones llega un apoyo del gobierno. Cinco millones más reciben “una pequeña porción del presupuesto” porque son empleados del Estado (personal de salud, militar, policial).

Hay, en consideración del Presidente, una mejor distribución del ingreso que ha llevado, entre otras cosas a que en dos años se acorte la brecha entre ricos y pobres. En 2018, según Inegi, los más ricos tenían 18 veces más que los pobres; en una encuesta difundida en 2021, eso había disminuido a 16 veces.

Sin embargo, esta misma semana, el secretario ejecutivo de Coneval, José Nabor Cruz, dijo ante diputados que la población en pobreza había pasado de 2018 a la fecha de 51.9 millones de personas a 57.7 millones, un 2 por ciento de crecimiento (de 41.9 a 43.9 por ciento), en buena medida por el tremendo golpe de la pandemia de Covid-19.

Cruz enfatizó en el tema de la pobreza laboral referida a la población que a pesar de tener ingresos económicos no puede comprar

los productos de la canasta alimentaria afectaba en el primer trimestre de 2022 a 38.8 por ciento de la población. En el primer trimestre de 2020, en el inicio de la pandemia, la población en pobreza laboral era de 36 por ciento. Hacia fines de ese año creció a 46 por ciento. Vino una recuperación que estacionó en 38.8 por ciento a los mexicanos en pobreza laboral aun con los importantes incrementos al salario mínimo promovidos en este gobierno.

¿Qué lo explica? Según especialistas entre otras cosas el peso de la informalidad en la economía. Mientras, según Coneval, los trabajadores formales ganan en promedio 9 mil 311 pesos mensuales, el ingreso de los trabajadores es de 4 mil 544 pesos, menos de la mitad. La dificultad de equilibrar la desigualdad laboral dependerá en mucho de las condiciones de una economía que sostenga una inversión constante que detone empleos estables y que fortalezcan la otra parte que hace la política social.

La informalidad, o dicho de otro modo, la inestabilidad en los ingresos de millones hace de los recursos gubernamentales un bono fundamental de sobrevivencia y propicia, sumisa o conscientemente, el apoyo masivo a un proyecto y a un partido. Pero también es foco de inestabilidad social que corre sobre todo en el sur del país y que puede revertir la adhesión política.

Este es el centro que empuja a un gobierno pero que también le enseña sus límites.